

LA CAMPAÑA EN PRO DEL ARBOL  
HONRA AL QUE LA EMPRENDA

por

Aida Rodríguez Sarabia



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

*“La campaña en pro del árbol honra al que la empresa”. Es este el título de un artículo que se publicó en el Diario de la Marina el domingo 26 de junio de 1955 y que, posteriormente, el 26 de julio del propio año, fue premiado con Diploma de Honor por el Ministerio de Agricultura. Hoy, por gentileza del señor Alcalde de La Habana Justo Luis Pozo del Puerto, se publica este folleto para ofrecerlo gratuitamente el 10 de mayo, “Día del Arbol”. Nosotros con gran amor dedicamos este modesto trabajo a todos aquellos que se quieran sumar a la campaña emprendida en pro del árbol que es como decir en pro de Cuba.*

DRA. AIDA RODRÍGUEZ SARABIA.

*La Habana, 10 de mayo de 1956.*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

**El proverbio árabe dice: Nadie debe morir, sin haber tenido un hijo, escrito un libro, y plantado un árbol, a lo que Nin agrega: prescindamos en buena hora del hijo, si no somos lo bastante sanos para engendrarlo fuerte; prescindamos del libro, si no somos bastante inteligentes para escribirlo bello y útil; pero en cambio, plantemos siempre un árbol y si es posible plantemos otros dos más: uno por el hijo que no tuvimos, y otro por el libro que no nos fue dado escribir.**



**PATRIMONIO  
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

**N**UESTRA economía reclama medidas urgentes, y drásticas por parte de todos, y una de las medidas de mayor importancia, y más urgente, es la que se refiere a la repoblación forestal del país; decimos de mayor importancia no sólo por lo que representa el árbol como factor en la economía cubana sino por todos los beneficios que éste presta, que son incalculables, y decimos urgente, precisamente porque ésta no es labor de un día, sino de tiempo y cuanto antes se empiece, es menos tiempo perdido; además, cada año salen de Cuba alrededor de cuarenta millones de pesos que se invierten en maderas, y otros productos del árbol que se adquieren en distintos países del extranjero y mientras nuestro dinero sale del territorio nacional por éste y otros conceptos, produciendo la consiguiente merma en la economía patria la TIERRA CUBANA espera por que se haga la luz en la conciencia de sus hijos, para que dejen de mirar al horizonte extranjero en busca de solución o dejen de mirar al cielo siempre implorando en busca de salvación, y claven los ojos y el alma en su tierra y se afinquen a ella, llenos de fe, con ahinco y tesón, pensando que nada vendrá del horizonte lejano, ni el cielo responderá a imploración injustificada cuando todo lo tenemos en esta tierra de



Dios. Hasta que el cubano no se posea de su tierra y comprenda que ésa es su *Gran Fábrica Nacional*, Cuba estará siempre viviendo en la zozobra y por consiguiente, el carácter cubano formándose en ese zigzag económico se hará cada día más inestable porque se ha forjado en situación tambaleante y han sido, la duda y la alternativa, las que le han dado ritmo a la vida.

La economía del país es base para la formación moral y espiritual del pueblo. Por esta razón el problema de la estabilidad económica, no es sólo problema de riqueza y bienestar, sino de estabilidad espiritual, de seguridad en el hogar, cosa que es esencialísima en la formación del carácter. Es preciso que se estudie detenidamente cada posible fuente de ingreso y asimismo todo lo que sea capaz de producir, ponerlo en producción; por esta razón el problema de los montes que resultarían positivas fuentes de riquezas y de estabilidad es un asunto que hay que emprenderlo ahora, hoy, en este mismo instante, que ya bastante tiempo se ha perdido, y sin entrar en consideraciones tontas y en lamentos que a nada conducen, emprender una campaña nacional en pro del árbol y de la repoblación forestal, pero una campaña colectiva, en que el Gobierno tenga su parte responsable y directriz, pero en la que también el pueblo ayude y cada uno con su pequeña cooperación haga con la suma de voluntades y de siembras, aportes capaces de hacer en pocos años lo que no hubiera podido realizar ningún Gobierno actuando solo en cien años.



Hasta ahora todo lo que se ha hecho es explotar irresponsablemente los bosques y con desconocimiento total de todo plan científico cada cual ha tratado de sacar la mejor parte del filón, sin pensar, que el bosque es una fuente inagotable y permanente cuando se actúa científicamente y se va talando con tacto y prudencia, pues lógicamente al quitar los árboles grandes los pequeños que viven en su derredor, por ley de la naturaleza se desarrollan con más vigor, ocupando el espacio dejado, rápidamente. *La campaña en pro del árbol honra que la emprende.* Es necesario que se comprenda al árbol para que se le aprecie en su inmenso valor y se le ame con admiración conociendo que es el mejor amigo del hombre: que le brinda su madera desde que nace, ofreciéndole humilde o suntuosa cuna, y le sigue a lo largo de toda su vida prestando incontables y valiosos servicios, y todavía aun a la hora de su muerte se convierte en cofre de madera y celosamente protege y guarda sus despojos en el seno de la tierra; pero este amigo magnánimo no recibe del hombre, en cambio, ni siquiera la consideración inteligente de dejarlo perpetuarse y multiplicarse, multiplicando sus servicios, acrecentando nuestra economía, y a la vez proporcionando materias primas para industrias netamente cubanas y frutos espléndidos que son ánfora de vida y salud para el pueblo. Desgraciadamente en Cuba no se cultiva el amor al árbol, de otro modo no se concebiría la tala despiadada de los montes o la candela irreverente que arrasa en pocas horas con obras naturales formidables producto



de muchos años. Si se rindiera el verdadero culto al árbol que él se merece, no estaríamos haciendo nada por el árbol, estaríamos haciendo por nosotros, pues es sabido, que dondequiera que han desaparecido los árboles, ha sido castigado el hombre por su imprevisión y se ha visto hasta en la necesidad de emigrar a otras regiones o perecer. Fue el árbol la primera manifestación de vida sobre el planeta, y sigue siendo símbolo de la vida, porque es el árbol quien proporciona fertilidad a la tierra en donde crece. Los árboles son seres magnánimos por excelencia; hasta el leñador le pidió mango para su hacha y se lo dio, ellos lo dan todo y cual fábricas maravillosas toman las materias primas de la naturaleza, y nos las devuelven magníficamente transformadas en flores, maderas, frutas, perfumes, resinas valiosas o espléndidas fibras; estos grandes químicos de la creación no sólo acumulan y transforman la energía solar, sin la cual no podría haber vida, sino, que absorben diariamente grandes cantidades de gases venenosos que despedimos por los pulmones y nos devuelven oxígeno puro que es lo que necesitamos para respirar y vivir; además, estos regios palacios de esmeralda no sólo extienden sus ramas protectoras al hombre, ellos también dan hogar, alimento y abrigo a muchos animales y entre ellos a multitud de pájaros, algunos de los cuales son muy beneficiosos a la agricultura. No permita que se derribe un árbol sin razón. La tala de los bosques amenaza a la raza humana porque se atenta contra la vitalidad del planeta. Siembre muchos árboles que quien siembra



recoge. La necesidad de repoblar las tierras desoladas es inaplazable y a eso se encamina nuestra cruzada en pro del árbol.

El que tenga tierras y no se preocupe de sembrar árboles en sus linderos o en otros lugares apropiados, no conoce su negocio, pues el árbol le da valor a su propiedad y a la vez le está asegurando fertilidad y protección a sus siembras. Un campo que tenga árboles cercanos cuenta con un fertilizante gratuito, pues las hojas secas, al caer y descomponerse, abonan el terreno; por otra parte, hay árboles que tienen la propiedad de absorber el nitrógeno de la atmósfera y lo fijan en la tierra nitrogenándola. Las aguas arrastran grandes cantidades de tierras todos los años llevándose la capa vegetal y los elementos que dan fertilidad dejando el terreno mustio y agrietado; si se sembraran árboles convenientemente se evitaría esta catástrofe, porque ellos serían la trincheira que detendría la fuga de la tierra, además muchas cosechas se salvarían del azote de grandes vientos porque ellos los desviarían o los atenuarían. Los ríos se secan, y los campesinos se preguntan: cuál es la causa de esta desgracia, y la respuesta está en la acción de sus manos que talaron y acabaron con los árboles que crecían en sus orillas y en sus alrededores. Son tantos los beneficios que reportan los árboles que necesitaríamos de mucho espacio para tratar de cada uno de ellos, pero con lo expuesto es suficiente para comprender, que es al hombre a quien más le interesa el cultivo y la protección del árbol. Siendo esto así debe procurarse que





desde niño empiece el hombre a querer y a proteger al árbol por lo que estimamos que es la escuela el mejor vehículo para sembrar en la conciencia infantil el amor al árbol y puede ser la escuela también la que despierte el entusiasmo y la comprensión precisa en la comunidad en pro de su mejor amigo y servidor.

La escuela celebra anualmente la Fiesta del Arbol, fiesta llena de buena voluntad y de amor, pero carente de la responsabilidad que lleva implícita el hecho de sembrar que no es sólo acto de un día sino la acción cuidadosa y esmerada durante cierto tiempo hasta asegurarle una vida prolongada y un cabal desarrollo a aquellos arbolitos en cuyo honor se celebró aquella fiesta tan llena de patriotismo y espiritualidad. Si se hiciera un recuento por escuelas de las Fiestas del Arbol celebradas en las mismas, y los arbolitos que se pueden exhibir como recuerdos perennes de las mismas, el record sería tan pobre, que nos llenaría de tristeza, pero para superar este record y hacer que crezcan por nuestra voluntad y la de los niños muchos árboles en Cuba desde ahora lucharemos porque la próxima Fiesta del Arbol sea una fiesta de conciencia nacional en pro del árbol y al igual que hiciera Morton el autor de "El Día del Arbol" en Nebraska haremos en Cuba y se repetirá la historia que dio origen a la Fiesta del Arbol que es muy interesante: el Estado de Nebraska era un páramo desierto, la naturaleza le había negado el beneficio de los árboles, pero había un hombre todo inteligencia y corazón: *Morton*, él predicó sin descanso que la mano del



hombre podría suplir a la naturaleza con solo su voluntad. En efecto, se decretó la ley por la cual se instituyó la fiesta llamada "El Día del Arbol", fijando para su celebración la fecha del nacimiento de Morton, 22 de abril, fiesta que a la cabeza llevaba a las autoridades, seguidas de todos los empleados civiles y militares, de los obreros, de los maestros y alumnos de las escuelas, cada uno de los cuales llevaba su propio árbol para plantarlo en el lugar adecuado escogido por la comunidad; hoy los llanos despoblados de Nebraska cuentan con más de trescientos millones de especies, variedades y familias y además recibe el Estado los beneficios que trae consigo el cultivo del bosque, en lo que se refiere a la regulación del clima, la conservación del suelo, la reposición del humus del lecho vegetal, unido al desarrollo económico e industrial que lleva implícito. Esto que sucedió en Nebraska se hizo costumbre y otros países, como Asia, Australia y nuestra América calorizaron la Fiesta del Arbol, pero es necesario que esta fiesta en nuestro país deje de ser simbólica y se convierta en fiesta eminentemente práctica para que sea una fiesta de todos los cubanos y extranjeros de buena voluntad que amen al árbol y que deseen verlo crecer fuerte y lozano en nuestro suelo. La mano del hombre guiada por Dios puede transformar la naturaleza para bien de todos.

Sea usted un aliado voluntario en esta campaña tan noble en pro del árbol..



## NIÑO CUBANO SIEMBRA UNA SEMILLA.

Grande es el hombre al sembrar; admirable, prodigioso y magnífico. Se levanta de la condición de miserable gusano; muestra su origen divino.

Entonces, el más pobre labriego camina como un rey, parece rey. El primer rey, fue sembrador, seguramente.

El estupendo gesto de la fe — la gran fe en que nosotros germinamos — borra en el sembrador sus flaquezas y sus miserias.

Toma — le dice a la tierra —. Y, la tierra callada y humilde nos recibe y se dispone al milagro.

Como ahora me ves, podría estar dormida un siglo; pero en cuanto me pongan bajo tierra comenzaré a trabajar, y dirigiré las energías de la tierra en un chorro hacia arriba, para formar una planta. A medida que la obra esté más en lo alto, más habrá que subir en la savia los materiales indispensables para la construcción, tal como suben los albañiles la cal, el ladrillo, el agua para un edificio.

Jamás ha habido entre los hombres arquitectos que se igualen a nosotras en la diversidad de estilos, en la originalidad de las construcciones, en la regularidad y orden de la tarea, en los cálculos de resistencias de materiales, en la armonía y belleza del conjunto. Para llegar a tales extremos de perfección, nos hemos especializado. Cada clase de semilla realiza un tipo de construcción.

Parezco un negro granito de arena. Pero tengo un proyecto grandioso en mi cabeza de arquitecto. Construiré un eucalipto de gran altura.

CONSTANCIO C. VIGIL.



NIÑO CUBANO, SIEMBRA UN ARBOL,  
PERO SIEMBRALO HOY.

H O Y

es la palabra de orden. Todas las rutas de éxito comienzan en un punto común de partida: HOY. En el mañana, por el contrario, tienen su inicio los caminos del fracaso.

Por buena, noble y generosa que sea tu resolución, NADA VALE si ha de comenzar en el mañana.

El AHORA, el HOY es el que cuenta. El MAÑANA, el porvenir no es más que la simiente fructificada del HOY.

Si HOY no haces más que aplazar tus propósitos para mañana, cuando llegue ese día, no tendrás más que eso: una resolución, una esperanza. Una excusa a tu cobardía, a tu inercia, a tu pereza,, a tu indecisión. AHORA!, HOY!, son palabras acciones de gigantes. Ahora, hoy, son las palabras favoritas de los que han dirigido, dirigen o dirigirán el mundo.

MAÑANA tendrás los mismos obstáculos, la misma razón que tienes hoy para excusarte de no hacer una cosa. MAÑANA es la palabra favorita de la indecisión.

La indecisión es signo de los que nunca han hecho o harán nada útil.

Todo lo que actualmente tienes en el mundo de grande, de noble, de útil, fue hecho

H O Y.

Porque, concebir una idea y ponerla en ejercicio, es haber andado el noventa por ciento del camino.

Decídete HOY a derrotar definitivamente el fracaso.

Toma AHORA, HOY, la ruta del éxito.

HOY es el día más bello, el más propicio del año...

Actúa HOY y habrás marcado tu sino para el resto de tu vida.

MAÑANA PUEDE SER TARDE...

EMERSON.



(Continuación de la vuelta)

## SEMBRANDO

—Acaso tú imagines que me equivoco;  
Acaso, por ser niño, te asombre mucho  
El soberano impulso que mi alma enciende;  
Por los que no trabajan, trabajo y lucho,  
Si el mundo no lo sabe, ¡Dios me comprende!  
Hoy es el egoísmo torpe maestro  
A quién rendimos culto de varios modos:  
Si rezamos, pedimos sólo el pan nuestro.  
¡Nunca al cielo pedimos pan para todos!  
En la propia miseria los ojos fijos,  
Buscamos las riquezas que nos convienen  
Y todo lo arrostramos por nuestros hijos.  
¿Es que los demás padres hijos no tienen? ...  
Vivimos siendo hermanos sólo en el nombre  
Y, en las guerras brutales con sed de robo,  
Hay siempre un fratricida dentro del hombre,  
Y el hombre para el hombre, siempre es un lobo,  
Por eso cuando al mundo, triste contemplo,  
Yo me afo y me impongo ruda tarea  
Y sé que vale mucho mi pobre ejemplo,  
Aunque pobre y humilde parezca y sea,  
¡Hay que luchar por todos los que no luchan!  
¡Hay que pedir por todos los que no imploran!  
¡Hay que hacer que nos oigan los que no escuchan!  
¡Hay que llorar por todos los que no lloran!

Hay que ser cual abejas que en la colmena  
Fabrican para todos dulces panales,  
Hay que ser como el agua que va serena  
Brindando al mundo entero frescos raudales.

Hay que imitar al viento, que siembra flores  
Lo mismo en la montaña que en la llanura:  
Y hay que vivir la vida sembrando amores,  
Con la vista y el alma siempre en la altura,

Dijo el loco, y con noble melancolía  
Por las breñas del monte siguió trepando,  
Y al perderse en las sombras, aun repetía:  
—¡Hay que vivir sembrando! ¡Siempre sembrando! ...



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

# SEMBRANDO

por

M. R. Blanco Belmonte

De aquel rincón bañado por los fulgores  
Del sol que nuestro cielo triunfante llena;  
De la florida tierra donde entre flores  
Se deslizó mi infancia dulce y serena:  
Envuelto en los recuerdos de mi pasado,  
Borroso, cual lo lejos del horizonte,  
Guardo el extraño ejemplo, nunca olvidado,  
Del sembrador más raro que hubo en el monte.

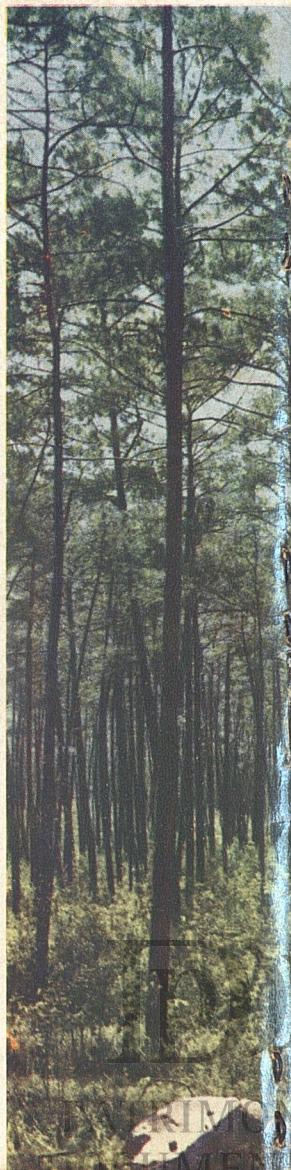
Aún no sé si era sabio, loco o prudente  
Aquel hombre que humilde traje vestía;  
Sólo sé que al mirarle toda la gente  
Con profundo respeto se descubría.  
Y es que acaso su gesto severo y noble  
A todos asombraba por lo arrogante:  
¡Hasta los leñadores mirando al roble  
Sienten las majestades de lo gigante!

Una tarde de otoño subí a la sierra  
Y al sembrador, sembrando, miré risueño:  
¡Desde que existen hombres sobre la tierra,  
Nunca se ha trabajado con tanto empeño!

Quise saber, curioso, lo que el demente  
Sembraba en la montaña sola y bravía;  
El infeliz oyóme benignamente  
Y me dijo con honda melancolía:  
—Siembro robles y pinos y sicomoros;  
Quiero llenar de frondas esta ladera,  
Quiero que otros disfruten de los tesoros  
Que darán estas plantas, cuando yo muera.

—Por qué tantos afanes en la jornada  
Sin buscar recompensa? —dije. Y el loco  
Murmuró, con las manos sobre la azada:

*(Continúa a la vuelta de la contraportada)*



MONUMENTO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA